

CAPITULO CLXI.

La antigua Guatemala, su situacion geográfica, su poblacion, fertilidad de su suelo y su clima. Número de habitantes de que consta todo el Departamento de que es Capital, y cómo está dividido; sus producciones y volcanes que contiene. Epocas en que la ciudad fué fundada y la de su destruccion; su estado actual, su aspecto, sus calles, y sus ruinas. Templo de Belen y Convento de Capuchinas, su construccion, y lo que hay en él; impresion que nos hizo. El Cementerio; reflexiones que ocurren al verlo y sus sepuleros. Paseo del Calvario; sus frondosos árboles, calzada y asientos. La Catedral, Fábrica de hilados, donde se halla establecida, sus salones, solida construccion de edificio, sus labores y comparacion con la de Europa. El convento de San Francisco, su iglesia y ruetos en que están convertidos los altares, reflexiones y temores que á cada paso asaltan el ánimo; sus torres medio destruidas y vista que desde ellas se disfruta. Ruinas de Sta. Clara. Las de Capuchinas; elegante sencillez que se descubre en la estructura del convento; su pórtico, escalinata, patios y jardines; su templo. Ruinas de la Concepcion y celda de Doña Leonor. Las de Palacio; la capilla que sirvió de asilo á Doña Beatriz de la Cueva la noche de la catástrofe. La ciudad vista al claro de la luna. Tiempo que permanecemos en ella; como fuimos obsequiadas. El pueblito de San Felipe. Recuerdos y sentimientos que ha producido en nosotras este paseo.

Conocidos estos hechos notables y vivo en la imaginacion su recuerdo, visitaremos con mayor

interés la Antigua deteniéndonos á contemplar sus imponentes ruinas.

La antigua ó ciudad vieja fué á mediados de siglo pasado, una de las ciudades mas hermosas de la América Central situada en un extenso fértil y pintoresco Valle en Lat. $14^{\circ} 32' 58''$ Norte y Long. $90^{\circ} 44. 5''$ del Meridiano Inglés. Es ahora la capital del departamento de Sacatepeque, y cuenta sobre 15,000 habitantes, incluyendo solamente los pequeños pueblos comprendidos en las tres parroquias en que está dividida la ciudad.

Hácese notable por la fertilidad de la comarca en que está situada, por la benignidad de su clima templado, igual y muy sano; por la pureza y virtud de sus aguas, por su pintoresca posicion al pié del Volcan de agua y por las interesantes y magestuosas ruinas de templos y casas, notables que se ven por todas partes.

El departamento tiene como 45,000 habitantes y está dividido en una ciudad, 28 pueblos, 12 aldeas y varias haciendas y lugares.

Las producciones que mejor se dan en su suelo son la cochinilla que tiene mucha fama en Europa, el café, la azúcar, varias plantas medicinales y otros artículos; siendo el mercado de la ciudad en toda la República el mejor abastecido en ricas frutas y legumbres.

Contiene este departamento en su territorio tres volcanes notables; el de Agua, el de fuego, y el de Acatenango. El extinguido cráter del primero está en Long. $90^{\circ} 45' 7''$ y Lat. $14^{\circ} 26. 48.$ El de fuego en Long. $90^{\circ} 12. 47''$ y Lat. $14^{\circ} 27. 25''$ y el de Acatenango está contiguo al anterior por parte del Norte y se haya en igual longitud.

La ciudad de la antigua fué fundada en 1524 por D. Pedro de Alvarado, destruida como acabamos de verlo en 1541 no podemos decir que volvió á redificarse porque aun existen sus derruidos edificios; pero al lado de estos fuéronse haciendo nuevas construcciones y la antigua ciudad poco á poco volvió á poblarse, presentando hoy un aspecto peculiar por la mezcla de sus casas y sus ruinas.

El aspecto de la ciudad aunque muy triste, no desagrada; sus calles no son muy estrechas, algunas tiradas á cordel y planas, y otras por el contrario tortuosas y siguiendo las sinuosidades del terreno, á juzgar por sus derruidos edificios formase una idea aventajada de la primera capital de Guatemala. Ese aspecto de melancolía que en toda la ciudad se nota, esos cerros que la rodean como fortificaciones para guardarla; el airoso volcan de agua que tan bello y elegante se eleva hasta el cielo y á cuya falda está cons-

truida la ciudad y todo ese aspecto tan especial que la caracteriza, hiere la imaginacion é impresioná gratamente al viagero que la visita.

Uno de los primeros puntos á donde nos dirigimos, fué á Belem que es donde se haya el convento de los capuchinos; está precedido de una hermosa avenida de cipreses y el edificio es bueno en su construcción y de una severa sencillez. El interior del templo es imponente, todo es serio y lúgubre, los altares, la arquitectura, las imágenes, la media luz, todo se reúne para prestar á aquel lugar un aire de respetuoso é imponente silencio y soledad. Los confesionarios son como los de las monjas, regillas pegadas á la pared, y el lugar del sacerdote esta en el interior del monasterio.

Mucho nos agradó Belem, y al ver á sus monjes con los pies descalzos, su habito talar café, sus grandes y nevadas barbas, y sus encanecidas cabezas inclinadas bajo el peso de los años y de la penitencia, nos sentiamos movidas á gran veneracion y respeto, y pareciamos estar en presencia de los antiguos solitarios del Yermo y de la Thebaida.

Saliendo de Belem nos dirigimos al Cementerio atravesando gran parte de la Ciudad; en algunas de sus calles se nota animacion y comercio, en otras por el contrario tal soledad que pa-

rece un lugar desierto y abandonado; pero esto mismo no carece de atractivo. Al ver esa mezcla de casas llenas de animacion, nuevas y bonitas al lado de las ruinas imponentes y solitarias, el alma experimenta fuertes conmociones; esos extraños contrastes de la animacion y el silencio, de la muerte y la vida, tienen un secreto encanto y un irresistible atractivo; pasabamos contemplando esos contrastes tan bellos y ansiabamos por visitar esas ruinas, tristes vestigios de las grandesas humanas; huellas indestructibles del pasado; ellas parece que nos hablan, y nos dicen que en un tiempo fueron grandes y habitadas, y que hoy ya no existen mas que sus escombros!..... ¡ellas parecen anunciar á la sociedad presente y futura, que todo se desvanece cual el humo, y que la destruccion y la muerte es el término de todo lo que esciste y de la misma humanidad!.....

Gozando de estos espectáculos que con tanta elocuencia hablan al alma, llegamos al cementerio y penetramos en él; una avenida de frondosos árboles le servia de entrada, y dividia en dos partes la mancion de los muertos. El cementerio era pequeño pero bonito; no se encontraba en él ese aspecto triste que inspira siempre la tumba, y á travez de sus sepulcros que se agrupaban caprichosamente; los unos con sus toscas cruces de

gruesa piedra, los otros con sus ligeros ángeles de blanco mármol; estos con sus urnas funerarias, aquellos con sus sembrados de flores, veiamos la variedad aun en la misma muerte, lo cual divaga y agrada la imaginacion.

Ya descubriamos una tumba pobre y solitaria aislada á la sombra de un sauc ó de un ciprés, haciendonos meditar en todos los horrores del sepulcro ó ya por el contrario un rico mausoleo que nos hacia ver la vanidad aun en la misma muerte!.....

Tambien bajo la fria loza del sepulcro se nota esa eterna division de clases, y mientras las almas unidas en la eternidad gozan ó sufren segun sus obras, en la tierra divide aun sus cuerpos la misma barrera, el rico reposa bajo un magnífico y suntuoso monumento al paso que el sepulcro del pobre solo se distingue por una pequeña cruz de madera y sin embargo; esa miserable tumba encierra tambien los restos de un sér querido, y su estéril tierra mas de una vez ha de haber sido regada con las lágrimas del infortunio!

Preocupadas con estas reflexiones salimos del cementerio, y al volver á la mancion de la vida nos hallabamos contristadas con las ideas de la muerte!.....

Nos dirijimos al calvario que es un precioso paseo mucho mejor que el de Guatemala de es.

te mismo nombre; tiene una pequeña pero hermosísima avenida de árboles; se hallaban estos muy frondosos y en toda la lozania de la vida; asientos de piedra de uno y otro lado prestaban mas comodidad á la calzada; por una y otra parte de ésta se extendian buenas fincas que con esmero cuidadas dejaban gozar de todos los atractivos del campo. La iglesita que como la de Guatemala se encuentra situada sobre una colina, es pequeña; pero encierra algunas hermosaspinturas.

La catedral de la Antigua es espaciosa y presenta una buena arquitectura, pero nada encierra ella de notable, ni que llame la atencion.

Otro de los puntos que visitamos fué la fábrica de hilados del Sr. Samayoa situada en un antiguo convento reedificado por él. Los salones eran espaciosos, su arquitectura buena; pues todo era de piedra y se hallaba abovedado y sostenido por columnas. Figurábasenos estar en un edificio europeo, y se afirmó esta creencia y palpito nuestro corazon de contento cuando penetramos en la fábrica; todo era allí vida y animacion, la buena maquinaria movida toda por vapor, el gran número de operarios, y el movimiento que se veía hacia una ilusion completa.

Habiamos visitado en Europa varias fábricas de hilados, y vimos con gusto que la de la Antigua puede decirse que casi se hallaba á su nivel.

Pocos edificios notables hay en esta ciudad, porque los mas fueron destruidos, y las nuevas construcciones carecen de mérito arquitectónico; pero en cambio sus ruinas son notables y merecen con justicia la visita del viajero. Vamos á recorrerlas brevemente con el lector.

Acompañadas de las personas mas ilustradas que nos servian de guía, fuimos un día á visitarlas experimentando al hacerlo, fuertes y gratas emociones. El primer punto á que nos dirigimos fué á San Francisco: extrañas sensaciones se apoderaron de nuestra alma al penetrar por esos claustros sombríos ántes animados y llenos de vida; desiertos despues y abandonados; la imaginacion se impresionaba ante aquellos tristes despojos que nos presentaban á la vista la nada de las grandezas humanas, y el corazon se llenaba de una dulce melancolía.

Al avanzar entre los escombros y atravesar esas bóvedas sombrías casi derribadas; sentimos un secreto pavor, pues en tales momentos; teniamos la muerte sobre nuestras cabezas á nuestro lado y á nuestros piés. Las piedras pendientes solo de una arena parecian desplomarse sobre nosotros, una menuda lluvia de tierra se desprendia de los muros á nuestro paso y el piso parecia vacilar á nuestros piés; ¡por todas partes escom-

bros, [en todas direcciones, la destrucción y la muerte!

A través de aquellas ruinas podía descubrirse sin embargo la belleza arquitectónica de esos edificios, la espesura de sus muros, y el mérito de su construcción: estas ruinas son magestuosas é imponentes, y desde la azotea del monasterio se gozaba de un bellísimo panorama, pues asomándose á una de las torres del templo medio deruida, se dominaban todas las ruinas, los claustros medio destruidos, los grandes patios desiertos, las escaleras desgajadas, todos aquellos restos en fin que haciendonos vivir en el pasado, nos era imposible contemplar con indiferencia.

Apenas salimos de San Francisco y anduvimos tan solo unos cuantos pasos, cuando otras ruinas imponentes y sombrías nos obligaron á detenernos: eran las de Sta. Clara; del convento no quedaban ya ni vestigios y el templo se hallaba en el mas lamentable estado; sus muros carcomidos y ennegrecidos, su techo medio derribado y cubierto de yerbas y de malesas, los pajarrillos que en él habian hecho sus nidos, eran entonces los moradores de aquel santuario, que en años mas felices habia sido la morada de un Dios!.....

Las Capuchinas son otras de las ruinas notables que aun existen; el convento tenia dos pisos

y era de una magnífica construcción; penetramos en ellas y desde su pórtico se notaba la elegante solidez de su arquitectura; todo allí era bello y magestuoso, régias columnatas sostenian el pórtico medio derruido, una escalinata de piedra conducia á la parte superior del edificio mientras la parte inferior estaba ocupada por los patios, jardines y algunas oficinas; por aquí se veian columnas tronchadas, por allá una pared caída, mas lejos una bóveda derribada, piedras al caer, muros medio abiertos llenos de gritas y por todas partes escombros; por doquier vestigios de destrucción!..... El templo estaba casi todo derribado; sus altares y columnas destruidas, pero á juzgar por una que otra pilastra ó cornisa que la mano del tiempo no ha podido aun destruir, se notaba una arquitectura suntuosa y rica en arte y desde luego se comprendia que aquel debió ser uno de los mejores templos que de los construidos en América.

Visitamos tambien las ruinas de la Concepcion, donde se nos señaló la celda que ocupó en un tiempo Doña Leonor cuando abandonando el mundo se consagró á su Dios; y las del palacio del Gobierno, y la capilla en que pereció Doña Beatriz la noche desastrosa de la catástrofe; y en fin otros muchos edificios derruidos, cuyos recuerdos históricos nos hacian visitarlos con do-

ble interés. ¡Nada tan bello como unas ruinas; ellas hablan al corazón con tan elocuente lenguaje, que el alma se estremece y se siente subyugada por cierta secreta fascinación!

Contemplada la Antigua de noche al claro de la Luna tiene un secreto encanto, parécenos estar en Pompeya ó Herculano; aquellos derruidos edificios, esos escombros solitarios, tanta soledad y tal silencio, imposible es que se miren con indiferencia, y al verlos nos estremecemos porque ellos son mensajeros de la muerte, testigos fieles de la incertidumbre de la vida, vestigios tristes del pasado, augurios funestos del porvenir!..... y sin embargo; cuánto encanto en si encerraban! ¡Cuan bella nos parecia la ciudad guardando estos tesoros!.....

La acogida que recibimos en la Antigua fué positivamente notable, su sociedad por lo regular retraida lo olvidó en esos dias, y la semana que allí pasamos fué para nosotras de continuas fiestas; bailes, reuniones, comidas, paseos, dias de campo, se sucedian los unos á los otros; y trabajos teniamos para obsequiar todas las invitaciones, y dejar á todos contentos y complacidos. En todas partes eramos las heroínas de la fiesta, y por doquier no recibiamos mas que ovaciones y muestras de simpatía.

Muy gratos recuerdos conservamos de la An-

tigua; nuestra permanencia en ella fué llena de agrado, éxito y gratitud.

Visitamos tambien el pueblito de San Felipe, célebre por una imágen del Señor crucificado que allí se venera, y para cuyo santuario se hacen de todas partes peregrinaciones y romerías. Hay una feria cada año que es muy concurrida, y cúponos en suerte visitar lo justamente en estos dias..

Hemos terminado aunque á grandes rasgos cuanto queriamos decir de la Antigua, trasladémonos de nuevo á Guatemala ya en los momentos de nuestra partida.